

Nº 4.

# LA SERRANICA



Ntra. Sra. de las Nieves

# LA SERRANICA

Periódico bienal dedicado a Nuestra Señora de las Nieves

Año IV



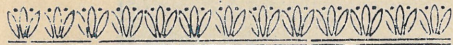
Aspe 3 Agosto 1914



Número 4



Precio, 10 cénts.



Una vez más sale el periódico «La Serranica» saturadas sus páginas de bien correcta prosa, ya adornada de versos inspiradísimos como muestra del amor filial que Aspe siente por su Patrona la Virgen de las Nieves. Y ésta hoja que, lo mismo entrará en la modesta vivienda del pobre que en la lujosa morada del más acaudalado, cual paloma mensajera traspasará los límites del pueblo y de la provincia, y cruzando los mares penetrará en la casa de nuestros hermanos que se alejaron en busca de un pedazo de pan unos, y obligados por la fuerza de la ley otros, que, tierras africanas estarán regando con su sudor, y con su sangre quizás. A todas partes llegará recibida con la exclamación de ¡VIVA LA VIRGEN DE LAS NIEVES! que no podrá por menos que salir de sus labios, porque antes había ya brotado de su corazón.

Hoy como siempre, de todos tus hijos oírás súplicas, todos te elevarán plegarias y todos sus ojos verterán lágrimas; pero hoy más que nunca vuelven hacia Ti sus miradas. Ahora en que los cañones de Europa dirigen la puntería sobre un salo blanco, en donde convergen todas las miradas y las ambiciones todas, y que encontrándonos quizás en vísperas de un gran peligro, pudiera ocurrir que nuestra madre Pátria sucumbiera borrándose del mapa de Europa el nombre de España, y que de un solo brochazo desapareciese la historia de sus grandes triunfos, sus glorias y también sus desgracias, que, cual la de Trafalgar son también gloriosas...; ahora Virgen de las Nieves te pedimos con todo el fervor de nuestra alma que la espada desenvainada vuelva a su funda, y que en vez de brillar por el aire el bruñido acero, y de oírse el terrible estampido del cañón, luzca allá en las alturas aquél

himno de amor que siglos ha entonan voces angelicales:

«¡Paz a los hombres de buena voluntad!»

## UN RECUERDO

A Ntra. Sra. de las Nieves

Es Sevilla la ciudad del jolgorio y la alegría. Aquí, jóvenes y viejos parece que se encaprichan en ver quien dice mas chistes, quien canta más y más brinca. Menos la muerte, aquí todo tiene remedio y salida: los males de amor se curan con Jefe y Manzanilla, y el hambre y los otros males con la misma medicina. Aquí no hay penas ni engaños: flores, pájaros, sonrisas, bailes, juegos, palmoteos, todo aquí al placer convida, y, sin embargo, yo estaba, yo estaba triste en Sevilla.

Velaba a mi hija enferma, a mi pobre Nievecicas, en la que yo idolatraba, porque se le parecía mucho a mi madre y como ella era morena y sencilla, dócil, virtuosa, franca, dulce, alegre, tierna y viva. ¡Qué noche aquella, Dios mío! La agonía de mi hija era para mí el Calvario, era mi propia agonía.

Levanté la frente al cielo, caí en tierra de rodillas:

«¡Madre de mi alma!  
¡Virgen de las Nieves!  
Tú, que haces prodigios y milagros puedes,  
Tú, que a los enfermos curas cuando quieres;  
Tú, que los dolores truecas en placeres  
y a los hijos de Aspe siempre los atiendes,

¡sálvame a mi hija,  
Virgen de las Nieves!»

«Yo saldré a esperarte con el Arcipreste a la misma *Entrega* para pronto verte; y en aquel *collado* por donde Tú vienes sembraré violetas, rosas y claveles. Yo te haré unos versos puros, inocentes, tiernos como lágrimas, dulces como mieles, para que los lean tus devotos fieles... Sálvame a mi hija, ¡Virgen de las Nieves!»

«Yo entraré en el pueblo cuya *Estrella* eres, en el pueblo donde yo aprendí a quererte, donde tantas prendas mi corazón tiene! Entraré lanzando vivas elocuentes, los daré entusiastas, con fervor creciente, hasta que a mi pecho voz ya no le quede!... ¡Sálvame a mi hija, Virgen de las Nieves!»

«Yo estaré de hinojos bajo tus doseles y con labio tierno mudo y reverente, besaré tu manto, que derrama bienes; y mientras con lágrimas lo humedezca y riegue en tus pies divinos hundiré mis sienes!... ¡Sálvame a mi hija, Virgen de las Nieves!»

«Yo iré en romería, a pié, humildemente, hasta el venerado Camarín que tienes en aquella roca que preside alegre valles y colinas fértiles y verdes. Estaré en la misa que después se ofrece, cantaré la Salve, gozos y motetes

con los buenos hijos  
que en Hondón te quieren,  
los que son y han sido  
mis hermanos siempre...  
Ven, acude pronto,  
mira que se muere,  
¡Sálvame a mi hija,  
*Virgen de las Nieves!*»

«Mas si lo que pido  
conceder no puedes,  
porque ya el Eterno  
decretado tiene  
que mi pobre hija  
este mundo deje  
para ser un angel  
puro en tus vergeles,  
Madre mía, entonces  
cúmplase ahora y siempre  
el divino fallo  
del Omnipotente.  
Pero Tú, mi Madre,  
Tú, bien de mis bienes  
¿Oyes cual se queja?  
¿Ves cuanto padece?  
No la desampares,  
sola no la dejes,  
no quiero que sufra,  
¡Virgen de las Nieves!  
Si Tú, Madre mía,  
para Ti la quieres,  
si ya no es posible  
que en la tierra quede,  
ven, acude pronto,  
ven, que se me muere!  
De la misma gloria  
rápida desciende  
cógela en tus brazos,  
bésala en la frente.

ciérrale los ojos, llévala contigo,  
*¡¡¡Llévatela al Cielo, Virgen de las Nieves!!!...»*

• • • • •  
• • • • •  
Era en filo media noche;  
la alcoba estaba en silencio:  
se iluminó prontamente  
de un relámpago al reflejo.

Vi que el rostro de mi hija  
se tornó radiante y terso:  
era de nácar su frente,  
sus pupilas dos luceros,  
sus mejillas oro y grana,  
y sus labios entreabiertos  
dos corales encendidos  
dos claveles macarenos.  
¡Que hermosa estaba, Diosmío,  
que hermosa estaba en el lecho!  
—«¡Mi hija ya está curada!...  
«¡Milagro!»—grité—y abiertos  
los brazos me arrojé a ella  
loco de amor y contento.

Mi hija no se movía...  
Puse el oído en su pecho:  
mi hija no respiraba...  
¿Que sucede, Dios Eterno?...

¡Milagro, sí!... Aquella noche  
la Virgen bajó del cielo,  
al cielo se la llevó  
y allí en el cielo la tengo.

Y yo desde aquella noche,  
esté durmiendo o despierto,  
por donde quiera que voy,  
en todo sitio y momento,  
como bálsamo bendito  
de esperanzas y consuelos,  
oigo la voz de mi hija  
que dice lejos, muy lejos:

«¡Milagro, sí, padre mío!  
La Virgen bajó del cielo;  
la Virgen besó mi frente:  
¡aquí en la gloria de esperol!»

*Genaro Calatayud Bonmati*

Sevilla y Agosto, 1914.

## Ayer y hoy

Un bienio ha transcurrido, y en  
este como antaño se prepara tu pue-  
blo a recibirte cual mereces, ofrecién-  
dote su gratitud filial. Y es que en tu  
festividad tradicional, siempre anti-  
gua, siempre nueva, existe constante-  
mente una manifestación de tu ma-  
ternal cariño.

Todavía conserva mi retina el in-  
descriptible espectáculo que ofrecía  
este pueblo, hace unos meses, al tras-  
ladar tu imagen en solemne rogativa.  
Tu efigie veneranda, ataviada con  
moradas vestiduras, esfumaba en una  
nube de polvo y avanzaba lentamente,  
por caminos abiertos entre peñones,  
hacia estas llanuras convertidas en  
eriales. Llegaste a tu pueblo; entraste  
en Aspe; tus hijos salieron a recibir-  
te;... pero sus rostros estaban tristes;  
llevaban en el semblante pintada la  
angustia y la desolación; enmudecie-  
ron sus gargantas; los bronce de tu  
templo doblaban pausada, tris-  
tamente; lanzábanse al espacio acor-  
des armoniosos, elegiacas plegarias; y  
en silenciosa e imponente comitiva te  
llevaron a tu altar. Allí acudieron los  
que en tí confían, y rendidos de ino-  
jos a tus plantas, pidieron y lloraron.

Aquellas lágrimas, evaporadas al  
calor de místicas oraciones y perfu-  
madas por la más pura fe, que tu ma-  
no depositó a los pies de tu hijo como  
soberana ofrenda, se transformaron

en gigantesca y pacífica nube, cuyos  
diamantinos senos se abrieron, ver-  
tiendo en cataratas de líquidas per-  
las, el codiciado néctar que fertilizó la  
tierra...

Y en lloviznosa tarde de perdura-  
ble memoria, resurgió alegre tu pue-  
blo, rieron de nuevo los semblantes  
de tus hijos; vítores, alabanzas, esca-  
paban de sus labios; volteaban ale-  
gres las campanas con vibrantes so-  
nes y bulliciosas las gentes recorrían  
las calles a los compases juguetones de  
la música.

• • • • •  
Hoy, Virgen de las Nieves, acuden  
también tus patrocinados a recibirte,  
presurosos, para cantar en tu honor  
himnos de gratitud y de esperanza.  
Todos, todos a porfía, rivalizan en  
ofrendarte selectas producciones de  
la actividad humana: éstos entonan en  
homéricas estrofas, inspiradas poe-  
sías; aquellos te cuentan en escogida  
prosa sus penas y sus contentos; los  
otros interpretan delicadamente las  
más celebradas composiciones de los  
grandes músicos; quienes te ofrecen  
las vistosas combinaciones de la más  
abigarrada pirotécnia; y unos y otros  
levantan a tu paso arcos de triunfo  
en arabesco mosaico salpicado de lu-  
ces y colores.

Yo también acudo, Madre mía, a  
darte gracias porque en apurado tran-  
ce solícita acudiste en mi socorro.  
Pero no tengo que ofrecerte más cau-  
dales que la brisa en la enramada y  
el murmurio de la cristalina fuente; si  
el arte de Apolo cultivara, música de  
célica armonía te compusiera; si po-  
seyera de Apeles el pincel y los colo-  
res, yo robara a la Naturaleza sus en-  
cantos y en múltiples alegorías te los  
diera, que realizaran tu hermosura so-  
berana, si yo fuera árbitro del uni-  
verso, te ofrecería, Virgen Pura, más  
tesoros que avaro oculta el mar en sus  
coralinos abismos; ceñiría a tu frente  
singular diadema en la que engarza-  
ra los luminares que gravitan en el  
espacio; robaría al fuego su fulgor y  
te rodearía de luz que deslumbrara al  
propio sol. Si yo pudiera, Virgen de  
las Nieves, te ofrecería un templo más  
grande, mucho más, que el que hoy

te erige en su pecho, cada uno de los aspenses.

Ya que nada de esto puedo darte; si el cerebro es tardo y torpe la lengua, es en cambio el corazón rico en sentimientos de gratitud, que saturan estas desaliñadas frases; acéptalas Madre, pues que en ellas vá mi vida y mi amor, y escucha una súplica: NO NOS OLVIDES NUNCA.

Si te implora el emigrante que en inclementes y extrañas tierras, atiende a satisfacer las necesidades de la vida, acude en su auxilio; que les sea favorable la fortuna y retornen a sus lares satisfechos y contentos. Si en el fragor del combate te aclama el soldado, llévalo a la victoria y seas má-gico escudo que le libre de todo peligro. Y cuando como dijo Vecker, la muerte vil rie, de nuestros ojos el cristal, seas Tú, Serranica del alma, la que venga nuestros párpados a cerrar.

F. Calatayud.

Agosto 1914

## A la Santísima Virgen María

INVOCADA POR ASPE CON EL TÍTULO

DE

## NTRA. SRA. DE LAS NIEVES

Buril robusto de fe vigorosa  
Grabó en mi ser tu nombre inmacu-  
(lado,  
Hirió mi espíritu y encendiólo en fuego  
Del amor, siempre igual, con que hoy  
(te aclamo.

Santo nombre y mi amor, así fun-  
(didos,  
Norte me dieron y refugio, aunados,  
Do hallé la paz y suspirada calma  
En las borrascas de febriles años.

Hoy que, bregando, por la vida lu-  
(cho  
Y que la cumbre del vivir escalo,  
Haz que, constante, de la mano lleve  
Mi tierna prole ante tu altar sagrado.

Afinca ¡oh Madre! tu amor en sus  
(entrañas,  
Guía por sendas del deber sus pasos,  
Haz a mis hijos de tu honor celosos,  
Hazlos por siempre de tu amor es-  
(clavos.

Y a *aquella* que conmigo ha com-  
(partido  
Escasos goces, múltiples quebrantos,  
Miradla compasiva, ¡oh Reina pía!  
¡Mis ocho hijos han menester su am-  
(paro!

Un aspense ausente.

Agosto de 1914.

## Las flores de la Virgen

Repleto de amarantos y laureles  
tiene mi Virgen un altar de oro  
donde crecen las rosas y claveles,  
el más rico tesoro  
de sus campos, sus huertas y vergeles.

La tierra, agradecida a los favores  
que quiso prodigarle a manos llenas,  
ornó su altar, con encendidas flores,  
le brindó los primores  
de jazmines, de nardos y azucenas.

Flores todas del valle la proclaman,  
la circundan, la adoran y la aman;  
como Reina elegida  
le ofrecen sus perfumes, la embalsaman  
y al darle su esplendor, le dan su vida.

¡Divinas flores, prodigioso encanto  
que admira el corazón enardecido!  
no habrá de parecer mi pobre canto  
más dulce ni más santo  
que vuestro alegre y bello colorido.

Flores graciosas del altar bendito  
que alzó para mi Virgen este día,  
sois luz, sois alegría,  
vuestro canto de amor es infinito:  
rimais vosotras la mejor poesía.

LUIS CALATAYUD BUADES

Agosto, 1914.

## A la Virgen de las Nieves

Si al llegar este día  
que un pueblo religioso, fiel, creyente  
consagra a los festejos de María,  
desbordando en torrente  
del pecho enardecido la alegría,  
que a colmarte, Serrana, de atenciones  
acude presuroso  
de apartadas regiones,  
cual si imán gigantesco, poderoso,  
desplegara invencibles atracciones:  
Si en el concierto general presente  
que tu escogida grey

entusiasta te ofrece bienalmente,  
una suprema ley  
acatando y cumpliendo dócilmente.  
Pues de atendida observación colijo  
(en mi humilde pensar)  
no hallarse de esta Villa un solo hijo  
que deje de albergar  
en el alma placer y regocijo,  
que el germen de la fe de sus mayores,  
incrustado en su ser,  
despierta hacia la Virgen sus amores  
y persiste a través  
de edades, tiempo y de generaciones.  
Mi humilde lira dar no pretendiera  
una nota apagada

que de mi amor y de mi fe sincera  
y de vida menguada  
la señal quizás sea postrimera,  
olvidadizo fuera e inconsecuente  
ya que mi pensamiento,  
en mi feliz como en mi adversa suerte  
solicito y atento  
a darte me atreví constantemente.

Cantar quisiera con potente brio  
y con sentir profundo  
tu excelso poderío  
extendido a los ámbitos del mundo  
sujeto a tu divino señorío,  
Quisiera componer, Virgen María,  
para ensalzar tu nombre  
en este grato y venturoso día,  
con las notas aisladas por el orbe,  
sublime sinfonía.

Del arpa gigantesca del pinar  
el mágico concierto  
de sus cuerdas flotantes al vibrar  
pulsadas por el viento,  
sus arcos movedizos al cruzar.

De fresca, pura y cristalina fuente  
el plácido murmullo,  
y de su linfa juguetona y riente  
el tierno y dulce arrullo  
al frotar en el cauce la corriente.

La Lánguida constante cantinela  
del nítido oleaje  
de las orillas de la mar serena  
al roce del encaje  
que se desteje en la dorada arena.

Del ruiseñor oculto en la enramada  
cercano al nido en que su amor reposa  
la poética balada  
que borda con su gama prodigiosa  
con bellas filigranas matizada.

De la nube pletórica el lamento  
que agita y estremece  
los espacios del turbio firmamento  
y sucumbe y fenece  
herido por eléctrico elemento  
en fluídicos raudales derretida  
que desprende y arroja  
a que los restos de precaria vida  
la tierra los recoja  
en hidrófila alfombra convertida  
y esta nota final, por tu clemencia,  
sonará en breve plazo nuevamente,  
que por encima de la humana ciencia  
está la omnipotente  
voluntad del Señor y Providencia.

Por ignorar la causa, no es posible  
dudar viendo el efecto,  
(por más que a la razón no sea ase-  
quible)

como se afirma con igual acierto  
la existencia del *rayo no visible*.

Si por no ver el insondable abismo  
de la cristiana fe,  
ha de negarse..., niéguese así mismo  
ya que ninguno ve  
del pensar el oculto mecanismo.

Francisco HERNÁNDEZ

## EL CORO-HIMNO

*que este año se canta a la Virgen, letra  
de Don Gonzalo Galipienso Pérez y  
música de Don José María Fernández  
Botella, dice así:*

Miradla, llega  
siempre amorosa  
la dulce reina  
de nuestra fe,  
y en sus miradas  
y en sus sonrisas  
un paraíso  
nos deja ver.

Tú sabes, Virgen,  
que te adoramos;  
nuestro amor nunca  
se extinguirá...  
¡Mientras exista  
un hijo de Aspe  
sóla en su pecho  
tu reinarás.

Con ansia al contemplarte,  
¡oh Virgen de las Nieves!,  
extraños sentimientos  
despiertas en mi ser:  
En tu presencia lloro  
y venturosa el alma  
siento que se me inunda  
de celestial placer.

Pues sí, de nuevo al verte  
gozoso el pecho estalla,  
¿habrá quien a esta dicha  
ajeno pueda ser?

Ante la duda, Madre,  
Mi corazón se afiige...

¡Por eso río y lloro,  
oh Virgen, a la vez!

Miradla, llega, etc.

Hoy viene a saludarte  
el pueblo que te adora,  
el que en su fe, te aclama  
su egida protectora;  
el que en amarte cifra  
su más grata ilusión,  
el pueblo que te llama  
*Serrana* de Hondón.

## *¡Qué hermosa es!*

Así dice embelesado, mirándola, el  
buen menestral, y no hace, sino repe-  
tir la misma frase que oyera por pri-  
mera vez en el regazo materno, al  
abrirse sus oídos a la vida...

Así gorgean los tiernos infantes,  
saludándola como las avecillas a la  
aurora...

Cual la cantan con musical acento  
las doncellas, orgullosas de poderse  
llamar sus hijas...

Como gimen los ancianos, solicita-  
dos por la eternidad que presienten  
cercana.

Como enseñan rientes las madres  
a sus pequeñuelos, atrayéndoles ha-  
cia Ella sus inocentes miradas...

¡Como celebra la Iglesia en sus glo-  
riosas festividades: *¡Toda hermosa!!*

\*

Dejad que lo repita con fruición de  
doble filialidad: ¡Como canta la Igle-  
sia a María: *¡Toda hermosa!!*

¡La Iglesia!, institución augusta, di-  
vina; Madre espiritual de los católi-  
cos; la que nos engendró a la vida de  
la gracia y nos recibió en sus brazos  
de los brazos de nuestros padres na-  
turales, cuya unión antes había ya  
santificado. La que alimenta en nues-  
tras almas ese fuego sagrado de la fe  
que es aliento y consuelo, fortaleza y  
gozo del vivir; quien sostiene esa dul-  
ce esperanza que nos anima en esta  
lucha incesante...

Ella nos enseñó a creer, que es la  
ciencia más grande por ser la ciencia  
de salvarse; y nos enseñó a rezar, que  
es la lengua de los ángeles hablando  
con Dios.

¡Qué bien interpreta la Iglesia nues-  
tros sentimientos, cómo fomenta los  
afectos puros y dirige los deseos para  
que sean santos!

¡Cómo se identifica con nuestra al-  
ma, en sus santas emociones! Es co-  
mo la más amante de las madres sin-  
tiendo con sus hijos, amando y vi-  
viendo con ellos unos mismos amo-  
res y una misma vida.

\*

Ahora preguntaré yo a los distraí-  
dos, a los indiferentes y a los incréd-  
ulos: ¿No os dice nada este hecho

que acabo de señalar? Pues mirad este otro, palpitante hoy:

Todo un pueblo como Aspe aclama a María Santísima de las Nieves como *Reina y Madre* suya. Con honores reales, pero desconocidos a los monarcas más grandes y queridos de la tierra, Aspe recibe la imagen veneranda. Aspe se siente feliz con la posesión de su Virgen bendita; y, ¡hay de quien intentase cometer en Ella cualquier desacato; contra el malvado caerían indefectiblemente los más terribles rayos de la justa indignación de todo un pueblo noble y valeroso...!

Pues bien: ¿a quién confía Aspe la custodia de su tesoro, qué lugar encuentra digno de hospedar el sagrado emblema de sus amores, por qué lengua le dice a María Santísima sus sentires y sus penas? ¿Quién sino la Iglesia puede recoger legítimamente la voluntad del pueblo en aquello que es para éste la vida de su espíritu?

Esa es también la voluntad de la Virgen a quien adoramos, paisanos queridos. Mas, puesto que la Iglesia es el Santuario de María de las Nieves, acojámonos a la Iglesia, vivamos dentro de ella *en cuerpo y alma*, honrando a la Madre de Dios «*en espíritu y en verdad*», que es como Ella quiere ser honrada, con los labios y con el corazón, y más aun con el corazón que con los labios. Sólo así seremos dignos de invocar a esa adorada Reina, que, al mostrársenos en su hermosa imagen con las manos unidas en orante actitud de maternal piedad, parece simbolizar en el ramo de flores que en ellas ostenta las insignes virtudes cristianas de sus fieles hijos, que Ella misma ofrece al Eterno para acrecentar la recompensa.

ANTONIO CREMADES Y BERNAL  
Madrid, Agosto de 1914.

## A la Virgen de las Nieves

¿Cómo no quererte,  
gentil *Serranica*?

Seis años ahora  
hace de aquél día  
en que para siempre  
quedaron unidas  
nuestras almas. Fuimos  
bien de mañanita

al templo que, ufano  
tu Imagen cobija.

Juntos nos pusimos  
los dos, de rodillas  
ante tí, en el mármol  
de la gradería  
que a tu trono sube,  
bella *Serranica*;  
y allí, en el misterio  
que se desleía  
del templo en la calma  
sedante y beatífica  
bañándolo todo  
de suave poesía,  
ella, más que hermosa,  
estaba divina...

De color moreno,  
cual tú, Virgen mía,  
su cara añorada  
de carmín teñida  
por el rubor santo,  
daba—se diría—  
la sensación sana  
que dan las espigas  
de aquellos trigales  
que tu vega cría;  
y entre satisfecha  
y entre medrosica  
por si algún instante  
la juzgaste indigna,  
de emoción temblando,  
a tus pies rendía  
su amor inefable  
que ha sido en mi vida  
más que amor, trasunto  
de la Eucaristía...

¿Cómo no quererte,  
Virgen sin mancilla,  
si ella llena toda  
la existencia mía?  
Y una mujer buena  
que vió conmovida  
el recato humilde  
de sus alegrías,  
musitó con frase  
tierna y expresiva.  
—¡Muy dichosa seas,  
hija de mi vida,  
que tienes la cara  
de la *Serranica*!...

Ya la ceremonia  
empezado había...

Nunca tan amable  
ni tan sugestiva  
fuiste para mí,  
*Serranica* linda,

como en el instante  
que a presidir ibas  
de mis desposorios  
la fiesta lucida...

Parecióme, Virgen,  
que, madre amantísima,  
el acto aprobabas  
con una sonrisa...

Y mientras el Cura  
la unión bendecía  
de dos corazones  
henchidos de dicha,  
que el amor, en uno  
ha tiempo fundía  
al cálido soplo  
de blanda caricia,  
allí en el misterio  
que se desleía  
del templo en la calma  
sedante y beatífica,  
bañándolo todo  
de dulce poesía,  
se exaltó mi espíritu  
con emoción mística  
y adoré con hondos  
fervores de artista  
tu silueta blanca  
que resplandecía  
radiante, a la trémula  
claridad indecisa  
de las pocas luces  
que en tu altar ardían...

GONZALO GALIPIENSO PÉREZ  
Para el 5 de Agosto de 1914.

## A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

¡Pajarito mensajero,  
El de brillante color,  
El de vaporosas plumas,  
El de peregrina voz!

El que al despuntar la aurora  
Y cuando se pone el sol  
Sus trinos más armoniosos  
Deja oír en mi balcón.

Tiende tu vuelo ligero,  
Cruza el espacio veloz,  
Y busca a la *Serranica*,  
La Reina de Aspe y Hondón.

¡Vuela! ¡Vuela! pajarillo  
Brincando de flor en flor,  
Cuéntale mis tristes penas,  
Llévale mi corazón!...

¡Pajarito mensajero,  
El de brillante color!  
Recoge el triste suspiro  
Que mi pecho al aire dió  
Y llévaselo a la Virgen.  
A la Madre de mi amor.

José Calatayud García.  
Sevilla y Agosto de 1914

## Sequía y lluvia

En virtud de la sequía  
Por la que Aspe atravesaba,  
Y al pueblo le amenazaba  
Con miseria, y le afligía,  
Todo Aspe a su Virgen pía  
De noche y día le rogó,  
Y tanto le suplicó  
Que la Serrana accediendo  
Por campo y huerta lloviendo  
Sus lágrimas enjugó.

Por eso Aspe que veía  
Que su estado mejoraba,  
Y su situación variaba  
Con la lluvia que caía,  
En compacta romería  
A Hondón un día marchó  
Y ante María se postró;  
De gozo a la cual sonriendo,  
Sus respetos ofreciendo  
A sus pies depositó.

GENARO CANDELA

## A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

### MUESTRA DE CARIÑO

No esperes que en verso te cante la poesía que encierras, pues mis luces mentales no son para ello aptas; pero te diré con poesía aunque no en verso, que esta parte de la tierra de levante, cuna de artistas que con sus dotes dan realidad a tus excelsas cualidades, ofrece a tus plantas una tapizada alfombra que policromas y aromáticas flores forman; que en este suelo accidentado, en el que desnudas y ásperas sierras, que a la manera de haz, nos separan del resto del mundo, formando como un escalonado valle de dos gradas, por decirlo así, hay dos pueblos.—En la grada inferior está Aspe; el pueblo de feraz huerta, que mansos arroyuelos cruzan y fresco césped cubre. El pueblo que con nobleza cordial, febril entusiasmo e hidalguía caballeresca, alza en su templo, soberbio pabellón de grana y

oro, y entre dos Querubines brindate magestuoso trono, cuyo cetro, es formado por un conjunto de lindas flores; emblema de tu soberanía sobre estas tierras que nos prodigan con sus sabrosos frutos su riqueza. Porque, hermosísima Serrana, si minas de preciosos metales, alojara en sus entrañas, allí llegara y los extrajera para filamentarlos, laminarlos, labrarlos, y adornar tu imagen; si tuviese el cristalizado y poliédrico carbono, lo tallara y puliera, para que luego al descomponer en sus facetas la luz, diése a tu cara, el aspecto de refulgente sol, que eclipsara con sus lípidos destellos, el astro que nos ilumina: si a orillas del mar se alzase, éste tu pueblo, lanzaríase a sus aguas, a luchar tenazmente con su brava fiereza, para traerte una diadema coralina cuajada de perlas, que desde lo más profundo de su seno, con astucia robaba, para ceñirla en tus sienes, ¡Divina Emperatriz! Pero no te ofrece más que la flor de sus campiñas y el corazón de sus hijos

En el otro escalón, más superior y menos extenso, está Hondón de las Nieves; entre montañas clavado, y a su vez coronando un pequeño cerro, que en forma de pirámide tetragonal nos ofrece a la vista su caserío y en cuya cúspide, álzase, pequeño, humilde, tan blanco como solitario copo de nieve en oscuro fondo, tu santuario tan visitado; en medio de un embriagador ambiente que el perfume del tomillo y de la murta saturan, permanece, dándonos así fiel explicación, estos aires tan perfumados del nombre de Serrana con que te aclamamos. Allí en la soledad de la montaña, desde cumbre elevada, dirigida tu vista al frente con linda expresión maternal, riges los destinos de los dos pueblos. Más... madre mía, cuan grande no es mi asombro, al considerar, que los dos pueblos, de parecidas circunstancias, de iguales productos e industrias, no compiten en el campo del comercio por el precio de sus mercancías, no se disgustan por causas lucrativas, nó; si se disgustan, si se discordian es porque el calor que abrasa sus corazones por el amor que te tienen, al menor roce provoca te-

rrible incendio, cuyas llamas tan grandes les queman y hacen exclamar queriendo ser los unos más adoradores que los otros. Es el delirio vehementemente que la ceguedad de cariño les ocasiona.

Raros, por no decir ninguno, serán los pueblos que mantengan estas luchas verdaderamente soportables, y que se contenten con ver cada dos años a su madre querida y poder exclamar ante su presencia en su bienal visita: ¡Viva la Virgen de las Nieves!

CARLOS CALATAYUD.

## A la Serrana

### Nuestras ausencias

«De ángeles puros dádiva rica  
Es una imagen de la Señora  
Que Aspe, mi pueblo, rendido adora,  
Dándola el nombre de Serranica.

Su talle esbelto, su tez morena,  
Sus atrayentes y bellos ojos,  
Su dulce boca de labios rojos  
Por sí pregonan cuanto es de buena.

El que la invoca favor alcanza,  
Quien la contempla penas olvida,  
Para nosotros es toda vida,  
Toda dulzura, toda esperanza.

Es patrio emblema; cual mariposas  
Revolotean en sus altares  
Trovos de cuna, fuego de hogares,  
Ayes de muerte, polvo de fosas.

Es... ¡de las almas imán bendito!  
Conmueve, atrae, subyuga, encanta  
Y dulcemente yergue y levanta  
A las regiones de lo infinito.

Cuando en las calles ella aparece,  
No ven los ojos que no la miren,  
No laten pechos que no suspiren,  
No alienta boca que no la rece.

Que en cataratas de luz se anega  
Y en oleadas de amor se inunda  
Y en mares flota de fe profunda,  
Cuando esta noche triunfante llega.

Yo desde lejos en este día  
La huella sigo de sus pisadas.  
¡Tiéndeme en cambio dulces miradas  
De esos tus ojos, Serrana mía!»

Así delante de extraña gente,  
Con entusiasmo que el dicho abona,  
Habla el aspense de su patrona,  
Si hoy del terruño se mira ausente.

Y este nostálgico de amores canto  
Que con las auras hasta tí llega  
Himno es fecundo porque lo riega  
Con gruesas gotas de acerbo llanto.

A. Romero Perpiñán.

Aspe 3-VIII-1914.

## A la Virgen de las Nieves

A cantarte otra vez, Madre querida,  
Vengo, como en los años anteriores;  
Otra vez, con el alma dolorida,  
Vengo a ofrecerte mis humildes flores.

El recuerdo de séres que se fueron,  
Tan queridos por mí y nunca olvidados,  
Mi Musa, siempre alegre, entristecieron  
Y mis versos no cantan: son llorados.

Yo te ví, en la mañana de mi vida,  
Bella cual resplandor de una alborada;  
Mi alma despertó y, enternecida,  
Canciones hizo a tu triunfal *Entrada*.

Ni una pena mi espíritu afligía;  
Bello el vivir, riente me halagaba;  
Y al dirigirme a Tí ¡con qué alegría,  
*Serrana* de mi pueblo, te aclamaba!

Hoy como aquella vez, quiero aclamarte  
Y se apaga la voz en mi garganta,  
Porque, Madre querida, al contemplarte,  
Me acuerdo de mi padre y de una santa...

Perdona, Madre amante, si he traído  
La nota triste a tu triunfal *Entrada*.  
No cultivo las flores del olvido,  
Aunque la que hoy te ofrezco es deshojada.

Pedro GALIPIENSO.

## A LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Es amor, es sentimiento,  
amor inmenso, profundo,  
que trueca en gloria lo inmundo  
y da vida al pensamiento.

Es quien dá dicha, no enojos,  
y en nuestro pecho hace nido;  
es quien despierta el sentido  
y quien dá luz a los ojos.

La que nos brinda cariño  
y amor que a todos alcanza;  
es quien nos dá la esperanza  
y la que protege al niño.

Es quien los seres iguala,  
es madre del Soberano  
que todo lo encuentra llano  
y sus conquistas propala.

Es la maestra mejor  
para lograr aprender;  
es una gloria, es un ser  
creado por el Señor.

Es sol cuya luz abrasa  
y enciende los corazones;  
es Reina de las naciones,  
madre cual nadie sin tasa.

Es un incendio invisible  
que crece, según presumo,  
extendiéndose cual humo  
y vence hasta lo imposible.

Es quien trueca los agravios  
con mil favores y aprecio;  
que hace sabios a los necios  
y más sabios a los sabios.

Es yesca que al corazón  
con sus palabras enciende,  
y pobre o rico pretende  
traerla en hombros de Hondón.

Es la reina que en la mano  
tiene toda la existencia  
y protege la indigencia  
y no olvida al ser humano.

Es graciosa con donaire,  
es luz, es flor, blanca espuma,  
iris, es vapor, es pluma,  
es céfiro, es ave, es aire.

Eres también, *Serranica*,  
de tu pueblo muy amado;  
él por Tí se multiplica  
y en Tí vive confiado.

Sintiendo un grato consuelo  
y un ardiente frenesí  
de verte primero aquí  
y luego verte en el Cielo.

Joaquín MARTÍNEZ

3 Agosto 1914.

## La Tía Nieves

De los ¡vivas! del pueblo creyente  
se apagaron los últimos ecos;  
y cesaron del órgano sacro

los dulces arpegios.  
Y la iglesia ha quedado vacía  
del genio inmenso,  
que llenando capillas y naves,  
aclamaba, de gozo frenético,  
a la Virgen bendita y hermosa  
Celestial Protectora del pueblo.

En redor del altar que iluminan  
mil focos eléctricos,  
de devotas mujeres un grupo  
permanece rezando en silencio.

Entre aquéllas está la tía Nieves,  
una anciana que pide el sustento  
a la puerta de todas las casas,  
recitando oraciones en verso.  
Es su historia muy triste, una historia  
de dolores y penas sin cuento:

su marido murió de desgracia,  
dejando en el mundo seis hijos pe-  
(queños,

que la viuda crió honradamente  
mil angustias y afanes sufriendo.

Y la muerte que nada perdona  
cebóse en los huérfanos;

y la madre quedó desolada,  
y vivió ya sin vida y consuelo.

Y así va la triste cruzando este mundo,  
que para ella no es mas que un de-  
(sierto,

implorando limosna a los vivos,  
y llorando sin tregua a sus muertos.

Por eso esta noche cuando se ha que-  
(dado

solitario el templo,

llorosa y humilde se acerca a la Virgen,  
para allí a sus plantas desahogar su  
(pecho.

Mas este año su pena es muy honda,  
y lleva en su alma mortal desconsuelo;

por que aquéllos ojos que tanto han  
(llorado,

y que penas tan grandes sufrieron,  
han perdido la luz y la vida

¡hace más de un año que quedaron  
(ciegos!

no pudiendo ya ver de su Virgen  
el rostro hechicero,

la tía Nieves da un grande sollozo  
y exclama diciendo:

Ya que aquí no te veo, *Serranica*,  
¡Que te vea, Virgen santa, en el cielo!!  
S.

## Mi canción a la Virgen

EN EL DÍA DE SU ENTRADA

SONETO

¡Dios te salve, Reina y Madre de amor,  
a recibirme vengo, con canciones,  
y, con flores gloriosas de ilusiones  
del lozano vergel de mi fervor.

Hoy que llegas envuelta de esplendor  
y flotan por los aires vibraciones,  
quiero, alegre, cantarte con los sonos  
que el alma solo nota su rumor.

Deseo, *Serranica* milagrosa,  
mostrarte de mi ser el noble aliento  
que tu fe me grabó, Virgen hermosa.

Si al mirarte no muero de contento,  
escucha, de mi alma venturosa,  
mi canción: que es la flor del sentimiento:

J. P. P.

**Nota:—El producto líquido  
de la venta de este periódico,  
se destina al culto de  
Ntra. Señora de las Nieves.**

Tip. de Leocricio Alcaraz.—ASPE